

Invitados Al Lugar Santísimo Ezequiel 41:1-26

Introducción

En muchas partes de la Biblia, se hablan de un templo.
¿Pero que fue el propósito del templo, en realidad?

Sencillamente, hay un deseo de tener el Dios santo, en comunión y unión con su pueblo.

En el paraíso de Edén, Adán y Eva tenían esa experiencia. Dios estaba con ellos en unión y comunión, y hablaron plenamente con él.

Génesis 3:8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Ahora era muy tarde. Se escondieron de su Dios, y la situación era grave por consecuencia de su rebelión. Tan grave que eran expulsados del huerto, y no había manera de regresar.

Génesis 3:22-24 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Era muy trágico. Estaban excluidos del dulce unión y comunión que antes se experimentaban con su Dios. Estaban seres caídos, y su descendencia también iba a nacer como seres caídos, todos, menos Cristo Jesús. Y realmente no había nada que ellos pudieron hacer para corregir la situación.

Esto pasó al principio de la Biblia, y llegando al fin de la Biblia, había otra exclusión contundente.

Apocalipsis 22:14-15 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Otra situación trágica, para los que no tienen el acceso al árbol de la vida.

1-4) Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo. El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos. Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.

Ezequiel era un sacerdote antes de ser profeta, y tenía mucha preparación y enseñanza en esto.

Pero no pudo trabajar como sacerdote, siendo tan lejos del templo en Jerusalén. Y ahora, el templo actual estaba en escombros.

Pero en estos capítulos finales del libro, Dios le mostraba un templo profético, presentado en palabras apocalípticas, un templo enorme, en mucho detalle, pero sin orden alguna de estar construido.

Estaba **invitado** a observar el lugar **santísimo**, donde moraba la presencia de Dios.

Pero el lugar **santísimo** era bien protegido, por muros gruesos, y nadie pudiera entrar jamás a ese lugar, sin una invitación específica de parte del Santísimo.

5-7) Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

El edificio era bellísimo, un diseño perfecto. Y hermanos, tenemos que recordar, que muchos capítulos antes, Ezequiel era también invitado a venir al templo, in visiones.

Pero no era tan bello.

Ezequiel 8:5-10 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada.

6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

Y había mucho mas que se hicieron, profanando el santo templo de Dios, y acabando con la unión y la comunión que Dios tenía con su pueblo.

Y ahora con el templo destruido, y viviendo muy lejos, en la esclavitud de Babilonia, *pausa*, eran como Adán y Eva, expulsados de su comunión con Dios.

Pero en estas visiones finales del libro de Ezequiel, Dios estaba anunciando que no era el fin, no era el momento de perder toda esperanza.

8-11) Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos.

El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

Otra vez, hay muchos detalles aquí, difíciles de leer y asimilar si no somos arquitectos. Pero en los asuntos de la alabanza, y la comunión con Dios, tenemos que reconocer que Dios ha sido muy específico en lo que desea de nosotros. Como dijo en...

Miqueas 6:8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Y claro, las escrituras están llenas de detalles sobre estos principios.

12-19) Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.

Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros; un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

Aquí hay simbolismo interesante, querubines y palmeras. Los querubines eran ángeles, fuertes como leones, e inteligentes como hombres.

¿Y en donde hemos visto querubines antes, sino guardando la entrada de edén, y protegiendo el árbol de la vida.

Y muchos creen que estas palmeras representaban el mismo árbol de la vida.

Génesis 3:24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Dios es santo, santísimo, tres veces santo. Y el hombre caído simplemente no tiene manera de reestablecer su relación con un ser tan exaltado.

20-22) Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová.

Otro misterio. Había un altar, pero realmente era una mesa. Y era construida de madera. Bueno no se puede quemar sacrificios sobre un altar de madera. ¿Que es esto tratando de decirnos? *pausa*

Hermanos, en nuestra iglesia no tenemos muchos símbolos ni imágenes.

Pero si tenemos una mesa, cuando servimos la santa cena. Y si tenemos una cruz, que algunos han tomado, históricamente como el árbol de la vida.

Ultima parte...

23-26) El templo y el santuario tenían dos puertas.

Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera.

Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Hasta aquí, otro capítulo lleno de detalles, lleno de medidas.

===== Doctrina =====

¿Pero que podemos aprender de un capítulo tan extraño, y tan simbólico? *pausa*

¡Mucho!

El hombre fue creado para tener unión y comunión con su Dios. Pero su Dios es extremadamente santo, y no puede soportar ni la rebelión ni el pecado.

Y una vez expulsado de la presencia de Dios, no tiene manera alguna, en si mismo, de regresar. *pausa*

Y aquí podemos ver, en estos capítulos finales, la gracia de Dios en mandar a su hijo, para abrir una puerta otra vez para nosotros.

En este libro, el pueblo no merecía nada mas que la expulsión, y la exclusión de la presencia de Dios. Su templo, como lugar de tener comunión con Dios estaba destruido. *pausa*

Pero en estos capítulos finales, Dios estaba mostrando su gracia.

Primero en el capítulo 36 Dios les prometía un corazón nuevo, asegurando su capacidad de caminar en la santidad.

Ezequiel 36:26-28 Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las pongáis por obra.

Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

Pregunta: ¿Que hicieron ellos para merecer ese nuevo corazón?

Respuesta: Nada, sino que en esto, la gracia, la misericordia de Dios estaba magnificada.

Después en el capítulo 37, Dios prometía levantar los huesos secos, dando vida nueva al pueblo.

Después, en las profecías de Gog y Magog, Dios prometía su protección, que sería suficiente en contra de los poderes mas grandes del mundo.

Y ahora, en los capítulos finales, Dios habla de un templo, un lugar en que estaban invitados a pasar al lugar santísimo. Y este templo es Cristo.

Juan 2:19-21 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

===== **Aplicación** =====

In nuestra iglesia hablamos mucho de la ley de Dios. En este año tuvimos los diez mandamientos como el tema de la Escuela Bíblica de Vacaciones y también predicamos una seria sobre los diez mandamientos en los viernes.

La ley es buena. *Pausa* Pero la ley no puede salvar nos.

Estamos salvados, rescatados de la expulsión, por la gracia de Dios, expresada en la muerte de Cristo...

Romanos 4:25 El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Siempre hay una tentación de creer que estamos aceptables con Dios por lo que nosotros hemos hecho, cumpliendo su ley. Y esto es una tentación que tenemos que resistir.

Esto fue el error de los fariseos.

Lucas 18:9-14 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Para tener la unión y la comunión con Dios, tenemos que evitar el fariseísmo, a todo costo.

En la historia del hijo prodigo se ve claramente el poder de la gracia de Dios, recibiendo el hijo que fue al mundo perdiendo sus bienes, su tiempo y su reputación.

Pero regresando estaba bien recibido. *pausa*

Pero no por todos. El hermano mayor, ya estaba cayendo en el espíritu del farisaísmo, pensando de Dios, "Señor, tu me debes".

Lucas 15:25-32 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

Se enojó porque no estaba viviendo en la gracia, sino en error del merito.

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.

¿Que estaba diciendo este hijo? Lo que dice muchos hermanos a su Dios. ¡Señor tu me debes!

Es la doctrina del merito, en vez de la doctrina de la gracia.

31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

El asunto es un poco profundo, porque todos los que leen sus Biblias van a ver que en el día del juicio estaremos juzgados por las obras.

Mateo 25:31-40 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Estarán juzgados por sus obras. ¿Pero que fue el motivo de sus obras? ¿La acumulación de merito?

No, sino que sirvieron a otros por su gratitud, por su amor a Dios, y por su amor al prójimo.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Estos no tenían ninguna lista de lo que han hecho para merecer algo con el Señor. Cristo tenía la lista, no ellos. Ellos hicieron todo por el amor, por gratitud.

Pero hay otro ejemplo, con otra lista.

Mateo 7:21-23 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Ellos estaban clamando por sus obras, su lista, como que estaban diciendo "¡Señor, tu me debes, y tienes que pagar!"

Como los fariseos, se confiaban en sus obras, como que se pudieron producir merito, en vez de confiar en el sacrificio de Cristo. Y es resultado era fatal. *pausa*

Hermano, si tu quieres vivir libre, libre del fariseísmo, confiando en lo que Cristo ha hecho de tu parte, puedes pasar en unos momentos y oraremos para ti.

Vamos a Orar